
NOTICIAS PRELIMINARES.

I

En el año de 1511 Diego Velázquez había conquistado, ó más bien ocupado, la isla de Cuba, y acabada la conquista había sido nombrado su gobernador; y en 1517, habiéndose hecho á la vela con tres barcos Hernández de Cordoba para una expedición á las Lucayas, empujado por los vientos llegó á la península maya, nombrada Yucatán desde entonces, y tocó en el cabo Catoche y en la isla que llamaron de Mujeres. En el cabo los mayas invitaron á los navegantes á acercarse, y les decían: *conex cotoch*, venid á nuestras casas, de donde formaron los españoles el nombre del lugar. Bajaron, aunque con precauciones que no fueron inútiles, porque batidos por los mayas, tuvieron que retirarse á sus navíos, llevando dos prisioneros que fueron bautizados, y recibieron los nombres de Julián y Melchor. Esto pasaba á 5 de Marzo de dicho año de 1517.

Los descubridores siguieron la costa occidental de la península, y llegaron á la ciudad de Kan Pech, hoy Campeche; y aunque fueron bien recibidos, al ver grandes escuadrones de indios, se retiraron á sus navíos. Navegaron seis días, cuatro de fuerte tempestad, y las corrientes los llevaron á Potonchán. Bajaron á hacer agua y los indios los batieron: perdieron los españoles cincuenta soldados que quedaron muertos en el campo, á Alonso Bote y á un portugués viejo que cayeron vivos en poder del enemigo; y todos los demás fueron heridos menos uno, contando el capitán Francisco Hernández de Córdoba doce flechazos, y tres Bernal Díaz que con él iba, uno peligroso en el costado izquierdo. Al cabo de otros tres días saltaron á tierra para tomar agua, de que carecían, en un lugar de la laguna de Términos que llamaron Estero de los Lagartos; y tras otros trabajos se volvieron á Cuba, y desembarcaron en el puerto de Carenas, hoy Habana.

Dispuso Velázquez nueva expedición á su costa, entusiasmado por los relatos de los descubridores, por saber que había ciudades con casas de cal y canto, y además por la vista de Julián y Melchor, y de los ídolos y objetos de oro que había llevado el clérigo González. Armó una escuadrilla de cuatro barcos, y les dió por pilotos á Antón de Alaminos, Camacho de Triana y Juan Alvarez el Manquillo de Huelva, sin que sepamos el

nombre del cuarto. Nombró por capitán á Juan de Grijalva, natural de Cuéllar y deudo suyo; y fueron además como capitanes Francisco de Avila, Pedro de Alvarado y Francisco de Montejo. Las instrucciones dadas á Grijalva, se reducían á rascatar oro y plata, sin poblar en parte alguna. Las tres carabelas con la nao se hicieron á la mar con más de doscientos hombres entre soldados y marineros: el 23 de Abril de 1518 salieron del puerto de Carenas, y del cabo de San Antón el sábado 1º de Mayo. El lunes 3 descubrieron la isla de Cozumel; y por ser día de la Santa Cruz, púsole Grijalva este nombre. El martes desembarcó Grijalva, sirviéndole de intérprete el maya Julián, y tomó posesión de la isla en nombre de la reina doña Juana y de su hijo don Carlos, y en el de Diego Velázquez. El jueves 6 nuevamente saltó á tierra Grijalva, y colocó en lo alto del kú maya (templo piramidal) el estandarte castellano, y dijo el presbítero Juan Díaz la primera misa que se celebró en nuestro territorio.

Del 7 al 9 los castellanos expedicionaron en la península, y el 11 se alejaron definitivamente de Cozumel. Costeando llegaron á Campeche el martes 25, y el 26 desembarcaron doscientos hombres y tres piezas de artillería. El jueves 27 los atacaron los indios, que fueron rechazados; pero resultaron heridos varios españoles y uno muerto, y Grijalva con dos flechazos y dos dientes de menos. El viernes 28 partieron: vieron á lo lejos Potonchán, y el lunes 31 arribaron á una laguna donde tomaron agua, que mucho necesitaban, por lo cual pusieron al lugar Puerto Descado. Estuvieron ahí hasta el 5 de Junio, y el 7 dieron con un gran río, donde quisieron y no pudieron, por la barra, entrar todos los barcos, sino sólo las dos menores carabelas. A ambas orillas vieron mucha gente armada, y entendiéndose por medio de Julián, rescataron varios objetos de oro á cambio de fruslerías. Aquél fué el río de Tabasco, llamado de Grijalva por su descubridor. Dejaron el río el viernes 11 de Junio y siguieron costeando; y en el camino Alvarado descubrió y se entró por el río Papaloapan hasta Tlacotalpan, por lo cual esa barra lleva su nombre. El viernes 18 de Junio arribó la escuadrilla á una isla cercana á la costa; y como allí encontraron un templo, calaveras é instrumentos de sacrificio, pusieronle Isla de Sacrificios. Ese mismo día se acercó Francisco de Montejo á la costa en una barca, y rescató algunas mantas ricas. Al siguiente desembarcó Grijalva y tomó posesión del continente, que lo era según Antón de Alaminos; y lo llamó de San Juan, dando de ello testimonio el escribano. El domingo 29 saltó de nuevo á tierra, y se dijo misa. Los españoles se habían pasado de la isla de Sacrificios á otra donde tenía un templo *Tezcatlipoca*; y como á sus preguntas contestara un indio *olúa, olúa*, Grijalva le puso San Juan de Ulúa. Rescataron oro por valor de más de mil ducados, hasta el día 23: el jueves 24 zarpó Alvarado para Cuba con la nao *San Sebastián*, y Grijalva con el resto de la flota siguió buscando la costa. El lugar en que esto pasó se llamaba Chalchiuhcuecan, y ahí está ahora la ciudad de Veracruz.

El arribo de Alvarado á Cuba con su rico cargamento, entusiasmó á Velázquez, y le hizo preparar expedición más seria. Ésta tenía por primer objeto ir en busca de Grijalva, que no volvió hasta el 4 de Octubre. Tampoco había vuelto un barco con que salió en su busca Cristóbal de Olid. Velázquez nombró capitán de la nueva expedición á su cómpadre Hernán Cortés. Las instrucciones que le dió tienen fecha de 23 de Octubre de

1518; y como ya las naos de Grijalva y el barco de Cristóbal de Olid habían vuelto, se reducían á explorar la costa y hacer rescate de oro y mercaderías, sin que se tratase de ningún establecimiento permanente, y menos de conquista.

Diéronse Velázquez y Cortés á apresurar los aprestos de la armada; y éste alzó banderas para la recluta. Su estandarte era de unos fuegos blancos y azules con una cruz roja en medio, y el siguiente lema: *Amici, sequamur crucem, et si nos fidem habemus vere in hoc signo vincemus.*

Para los gastos de la armada, Cortés empleó cuanto tenía aunque no era mucho; la mayor parte la costeó Velázquez. Los vecinos de las islas, á la noticia de la expedición á país tan rico, se engancharon en Santiago hasta trescientos hombres, entre ellos Diego de Ordaz, mayordomo de Velázquez.

II

Organizada ya la expedición, se dirigió á Macaca, y allí estuvo ocho días haciendo víveres; y de ahí se fué á Trinidad, donde Cortés alzó nuevamente bandera de enganche. Se le reunieron entonces muchos de los soldados de Grijalva y los hermanos de Alvarado y de Olid; y de Santiespíritu vinieron otros con Alonso Hernández Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Juan Velázquez de León, Rodrigo Rangel y los hermanos Jiménez, á quienes Cortés recibió con salvas de artillería. Además, de Matanzas y otros lugares fueron como hasta doscientos hombres. En fin, allí Cortés completó y provisionó su armada.

En este punto Diego Velázquez escribió quitando el mando á Cortés; pero éste le contestó asegurándole su lealtad, y apresuró la partida, que fué á principios de 1519. Marchando unos por tierra y otros por mar, llegaron á la villa de San Cristóbal de la Habana, donde se unieron Francisco de Montejo y otros buenos hidalgos. Nuevo esfuerzo hizo Velázquez para detener la armada, y aun mandó á Pero Barba que prendiese á Cortés; pero éste le escribió nuevas protestas de lealtad y dió prisa á la salida. En efecto, zarpó Pedro de Alvarado con el *San Sebastián*, dióse orden á Ordaz para que con su navío esperase en el cabo de San Antón, y Cortés salió de la Habana con los nueve barcos restantes el 10 de Febrero.

Reunidos todos en San Antón, y recogidos cien hombres de la estancia de Velázquez, después de oír misa dióse al fin á la vela la armada toda, rumbo á Yucatán, el 18 de Febrero de 1519; de hecho alzada contra Diego Velázquez, y yendo por propia cuenta á empresas desconocidas.

Compuesta estaba la armada de once naves. La que mandaba Pedro de Alvarado, que salió la primera y la primera llegó á Cozumel; con él iba Bernal Díaz. La mayor de las otras diez medía cien toneles, servía de capitana, y la montaba Cortés con la compañía que se había reservado, yendo por primer piloto Antón de Alaminos. De las otras, tres eran de sesenta á ochenta toneles, y las demás pequeñas y sin cubiertas y bergantines, y la más pequeña venía á cargo de Ginés Nortes. Montábanlas por capitanes Alonso Her-